

La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad

Luis Bonino ©, 2001

Publicado en Xunta de Galicia (2001) *Congreso nacional de Educación en igualdad*. Santiago de Compostela:Xunta

La aspiración a la igualdad entre mujeres y hombres es una meta que se abre paso con gran fuerza en la sociedad en los últimos años. A ella se oponen numerosos obstáculos. Conocerlos e intentar transformarlos es un paso necesario para que esa igualdad sea efectiva. De dichos obstáculos, se ha dicho y escrito mucho sobre los culturales, los sociales, los políticos y los económicos. Sin embargo, no sólo fuera sino también en la mente de las personas obstáculos existen, y uno principal es el modelo de masculinidad tradicional (MMT) que guía el existir masculino

En las siguientes líneas, quiero comentar algunas reflexiones en relación a la importancia del MMT como conformador de los comportamientos masculinos dominantes-desigualitarios-violentos, reflexiones que apuntarán también a entender el por qué los varones no reaccionan ante el cambio de las mujeres con una respuesta igualitaria y por qué permanecen en el no-cambio.

La hipótesis que desarrollaré es que los ideales que propone el MMT y el ideal de igualdad son antitéticos, y por tanto, que los varones puedan acercarse al desempeño de comportamientos igualitarios, supone una (auto)crítica a ese MMT en el que han sido socializados, y una validación social de otros modelos alternativos de masculinidad más igualitarios con el que los varones puedan identificarse sin por eso sentirse menos valiosos como personas.

La masculinidad tradicional hegemónica

La sociología, la antropología y la historia son, de las ciencias sociales, las que más se han ocupado de entender el quehacer masculino, y para ello se han centrado en el estudio de la producción, en nuestra cultura de dominación masculina, de las representaciones e identidades hegemónicas de género, y de su reproducción, perpetuación y transformación social, así como del proceso de creación de nuevas masculinidades sociales y la visibilización de otra no hegemónicas.

En cambio, el punto de vista subjetivo y del comportamiento ha sido poco considerado. En este sentido, las recientes articulaciones interdisciplinarias del psicoanálisis, los estudios de las relaciones de género y el feminismo, son un aporte importante. Desde ellas se han investigado la construcción y reproducción de la subjetividad y corporalidad masculina y el papel central en ello del MMT, la centralidad intrapsíquica en el varón del ideal de "cómo se debe ser", y la eficacia de las estrategias interpersonales de reproducción y mantenimiento del statu quo genéricos.

Desde esta corriente de investigación y a los fines de este artículo la comprensión de qué es la masculinidad tradicional y cuál es su relación con el ideal igualitario se presentan como un paso clave.

La masculinidad es un formato, un formato normativo de género, a través del cual las sociedades reglamentan cómo deben ser los hombres para ser dignos de ese nombre. Contiene en su estructura una serie de creencias con una cara prescriptiva - lo que debe hacerse para ser hombre-, y otra proscripiva-lo que no puede hacerse para ser hombre-. Dichas creencias se interiorizan durante la socialización masculina generando un tipo de identidad particular (la masculina). Y esto es así porque de ellas derivan mandatos, y de esos mandatos derivan ciertos valores que, como ideales, propician la elección de determinados modos de pensar, sentir y hacer que son lo que los varones tienden a realizar para definirse como varones valiosos (ante sí mismos y l@s demás).

En nuestra sociedad patriarcal existe, al menos desde la Ilustración, un formato específico de masculinidad predominante: la masculinidad tradicional o MMT, que monopoliza las definiciones sobre lo masculino y que por ello se la nombra como masculinidad hegemónica. Hay otras masculinidades, otros modelos, pero son masculinidades subordinadas al MMT, ya que poseen menor valor social como ideales masculinos.

Como veremos, las creencias del MMT favorecen que para los varones en general les sea difícil pensarse y comportarse como iguales a las mujeres y en igualdad cooperativa con otros varones.

La primera creencia que conforma el MMT es la de la Autosuficiencia. Ser hombre es ser autosuficiente, exitoso y poderoso. Házte a ti mismo- y a tu mundo- y triunfa, sé capaz, y sé importante son los mandatos derivados de esta creencia. El egocentrismo, la ambición, la competencia, el exitismo, el control sobre si, sobre las demás, el derecho a imponer normas, voluntad y poder, el poner límites, así como el derecho y la responsabilidad de ejercer control sobre los "suyos" (las personas de su propiedad vistas como inferiores o débiles) son los valores que derivan de esta creencia. El intentar hacerse a sí mismo, y ser más que otros, el definir a los de "su" mundo como propiedad que esta creencia propicia, genera una primera incompatibilidad con la igualdad, ya que ser más no es ser igual, y además el otro o la otra son alguien extensión del propio si mismo y no independiente, o sino es una amenaza a los propios límites

La segunda creencia, es la de la Belicosidad heroica. Sé fuerte y valiente, sé resistente, defiendete atacando o ataca defendiéndote (o en la versión menos guerrera: compite) son sus mandatos derivados. La lucha, la conquista, el valor, el estoicismo -aguantar todo sin expresar el dolor-, el eventual uso de la violencia para dirimir conflictos, el cuerpo como arma y la competitividad, son valores que derivan de esta creencia y que favorecen la producción del varón guerrero. Esta creencia se torna también incompatible con la igualdad, ya que favorece pensar que el otro es otro a dobligar, sobre el que importa triunfar y derrotar. Otro que puede ser la mujer, el extranjero, el diferente, el que tiene una masculinidad subordinada y que siempre es amenazante.

La tercer creencia conformadora del MMT es la de la Superioridad sobre las mujeres y la diferenciación de ellas, y no solamente de ellas sino de los varones que pueden ser vistos como femeninos, es decir, los varones menos "viriles", los que no cumplen con los ideales masculinos. Los mandatos de esta creencia son: eres más y tienes más derechos que las mujeres, no tienes que tener nada de mujer, es decir, ser hombre es hacer lo que las mujeres no pueden o no deben, o es no hacer lo que las mujeres hacen y pueden. Y finalmente. sé heterosexual. Sus valores derivados: la creencia de mayor derecho que las mujeres al mundo simbólico y material, la naturalización de privilegios y la disponibilidad femenina, la atracción ambivalente hacia las mujeres, la devaluación de lo femenino, la heterosexualidad. Desde esta creencia, la desigualdad es un valor, y sus correlatos lógicos son la defensa del privilegio, el intento de mantener la subordinación de las mujeres y los definidos como "menos hombres", la imposición, el temor con identificarse con los valores de lo "femenino" (especialmente la empatía, y el cuidado, bases para de percibir al otr@ como persona igual)

La última creencia, es el respecto al valor de la jerarquía. Son sus mandatos: subordinación y valor -el viejo mandato militar-, pero también tu eres (o serás) la autoridad, acepta ser subordinado porque en algún momento podrás ser tú el amo .La responsabilidad por una causa o por personas que la representan, la lealtad, la autoridad y el poder, la participación en los ritos en iniciación el corporativismo masculino y la relación de proteccionismo con quienes se viven como inferiores, son valores que derivan de esta creencia. Por supuesto, la valorización de la jerarquía, genera comportamientos desiguales, imponiendo o soportando la subordinación. El problema es que muy pocos de los varones llegan a mandar realmente, y por eso mientras algunos pocos pueden comportarse descaradamente de modo dominante y desigualitario, otros se dedican muy frecuentemente a "proteger", de modo paternalista a l@s cercan@s (previamente inferiorizados), o pasivamente a pasar sus vidas recibiendo humillaciones de los superiores suponiendo que algún día se aplaudirán sus méritos y serán partícipes del poder.

Todas estas creencias que conforman al MMT son ideales sociales de lo que un varón debe ser, pero también ideales que se internalizan en la mente de cada varón, y se transforman en ideales intrasubjetivos que todos los varones -casi todos los varones- tratan de alcanzar de un modo u otro, y si no lo hacen frecuentemente lo aparentan.

A pesar de los cambios sociales el MMT y sus creencias tienen aun una gran fuerza en la conformación del comportamiento de la sociedad masculina porque, como decíamos, son modelos de ser y hacer que las figuras de socialización transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en creencias matrices organizadoras de la subjetividad masculina, y luego en ideales intrasubjetivos que van guiando la construcción de dicha subjetividad y transformándose en obstáculos para la igualdad incrustados en la mente masculina.

Una característica particular de los ideales del MMT es que tienen un alto grado de rigidez, absolutización y tiranía, y se rigen por la lógica del todo/nada (varón/mujer, ideal/antiideal, varón/ cobarde, marica, debil, etc) no permitiendo los matices. Por esta razón, cualquier "desobediencia" es vivida no como diversidad sino como alta traición y lleva a sentirse al varón ubicado en el anti-ideal, que como tal siempre es evitado. Ello genera una gran dificultad para la transgresión ya que cualquier desviación supone una masiva censura interna y externa que pocos varones toleran

La mayoría de los varones, socializados por figuras parentales que a su vez tienen estos ideales internalizados de lo que debe ser un hombre, construyen, por identificación, su propia identidad en la que se autorreconocen como válidos ante sí y otr@s. Conforman así los hábitos y normas de pensamiento y comportamiento, rasgos de carácter y los valores en que descansa su autoestima.

Obstáculos y resistencias masculinas a la igualdad

Los mecanismos y factores subjetivos por los cuales el modo masculino de comportarse derivado del MMT obstaculiza la igualdad y produce desigualdad son numerosos, y a propósito de la autoestima tenemos el primero:

-Uno de los valores en lo que se afirma la autoestima masculina es la de sentirse superior o con más autoridad que los otr@s diferentes. Al legitimar la dominación masculina el MMT, hace creerse a los varones que "ser y sentirse adecuadamente varón" es tener derecho a ejercer poder y control sobre otr@s a quienes se trata de inferiorizar. Hacerlo, permite validar el propio narcisismo (imagen de sí), permitiendo sentirse valioso y reconocido ante sí mismo y ante los demás, siendo validada la identidad "masculina" promovida y asumida y por tanto la autoestima se mantiene alta. Si ello se ve impedido (y la igualdad lo hace), el resultado es una herida narcisista que no siempre se puede soportar, sobre todo si no hay soportes alternativos.

-Un segundo mecanismo obstaculizador y relacionado con lo anterior es la percepción de la igualdad en la subjetividad masculina como amenaza, inasimilable subjetivo, o a modo masculino.

Por un lado, y en relación con las mujeres, la igualdad real con ellas en todos los ámbitos es una nueva propuesta que rompe con la milenaria diferenciación de los mundos "femenino" (devaluado y subordinado) "masculino" (sobrevalorado y dominante), y como en esta diferenciación se asienta mucho de la autodefinición de sí del propio varón como tal (ser varón es ser más y diferente a la mujer), la igualdad se vive como riesgo de confusión indiscriminada, feminización o devaluación de la propia definición de sí y por tanto amenazante a la identidad.

Por otro lado, la amenaza puede derivar también de un aspecto esencial del ideal de superioridad que la mayoría de los varones posee: éste es difícil de sostener ya que no depende sólo de lo que el varón haga sino sobre todo de la aceptación de inferiorización de l@s otr@s, y esto genera un estado de constante control hacia ell@s para que ocupen esta posición y sigan sosteniendo por tanto la creencia en la superioridad masculina. Si l@s "inferiores" no la aceptan, si comienzan a sentirse con derecho a tener derecho el varón no sólo sentirá que pierde su dominio sobre ell@s, sino que muchas veces lo vivirá como, un momento de riesgo o un atentado a su identidad en el que su autoestima puede quedar dañada

Además, la igualdad es un reciente ideal social, que aun no ha desplazado al de la desigualdad entre los componentes valorados que dan forma a la masculinidad hegemónica y por ello aún no ha sido internalizado en la mente masculina –y por tanto puesto en práctica-. Y aún más: para algunos varones es un impensable que al ser demandada se vive como algo desconcertante e inasimilable.

Y finalmente, tampoco existe en la mente masculina forjada a través del MMT la concepción de la igualdad como relación cooperativa, sino sólo como relación modelada al estilo igualitario

masculino hegemónico: como confrontativa, inestable, y donde las posiciones amo-esclavo son las únicas existentes. Por ello los varones tienden a sentir que con quienes quieran igualarse- especialmente las mujeres- hay sólo dos lugares: dominante o subordinado y por eso ellos tienden a vivir cualquier avance de inferioridad como intento de dominación y posibilidad de derrota .

-Un tercer obstáculo deriva de algunas características específicas que genera el mandato de autosuficiencia del MMT: la ceguera y sordera ante los propios sentimientos, la inhabilidad para el diálogo, y el déficit de empatía. Por la primera, muchos de los sentimientos contradictorios ante la igualdad, en lugar de metabolizarse, se actúan a través de la rigidización comportamental del quehacer masculino desigualitario, la segunda genera la producción respuestas positivas ante los requerimientos ajenos, y la tercera impide percibir a los otros como otro sujeto (como él) lo que facilita su inferiorización y no aceptación de la validez de sus demandas

-Un cuarto mecanismo que obstaculiza los movimientos de los varones hacia la igualdad es el desajuste subjetivo provocado por la tensión entre las exigencias de las prescripciones genéricas (que evolucionan lentamente), los obstáculos sociales para cumplirlas (caso del rol de proveedor) y las nuevas exigencias de rol que socialmente se exigen a los varones. Muchas veces este desajuste tiende a compensarse responsabilizando especialmente a los cambios de la mujer por su producción, y entonces reaccionando con oposición a ellos, y creando desigualdad. Esto puede hacer salir provisionalmente de la impotencia vital que el desajuste provoca.

- Un quinto factor obstaculizante de comportamientos igualitarios deriva del lugar de grupo dominante (sobre las mujeres y los "menos hombres") en el que el imaginario social coloca a los varones (y ellos asumen): como todos los integrantes de los grupos dominantes, ellos se caracterizan por ver "naturales" sus derechos, prerrogativas y responsabilidades derivadas de ellos, sentirse agobiados por el desempeño derivado de estos privilegios, minusvalorar el sufrimiento producido en los grupos dominados, aprovecharse de las capacidades y asignaciones sociales de los subordinados (en el caso de las mujeres, el cuidado de las personas y lo doméstico que los varones no sienten como propios) y desresponsabilizarse de la desigualdad, atribuyendo dicha responsabilidad a los mismos subordinados. De esto deriva el no percibir la necesidad de cambio y pensar que la desigualdad es problema de los subordinados, que son quienes deben resolver las dificultades que les crea.

Por supuesto, también actúan como obstáculos el aislamiento silencioso de los varones igualitarios que muchas veces se avergüenzan de mostrarse en público, ya que la censura al transgresor del modelo tradicional es muy efectiva con los varones para quienes el juicio de sus pares es fundamental así como la falta de modelos de masculinidad no tradicional que permitan desidentificarse del MMT y tener identificaciones alternativas

El resultado de la interrelación de todos estos factores generados por el MMT es que se genera una posición existencial masculina predominante en la que desigualdad queda hecha alma y carne. En ella, no sorprende que lo deseado sea mantenerse en la superioridad, y que lo temido y evitado sea sentirse equivalente y arriesgarse a perder prerrogativas, y a sumirse en una supuesta indiferenciación con los "inferiores". Por ello, porque el MMT lleva en sí los valores antitéticos a la igualdad y favorece la producción de los mecanismos obstaculizantes que hemos descrito, no sorprende que *la motivación para el cambio hacia la igualdad sea deficitaria*: La igualdad, desde la percepción masculina, no responde a los intereses subjetivos de la existencia masculina forjada desde el MMT, a lo que ayuda la inexistencia de mandatos e intereses alternativos valorados socialmente con los que identificarse.

Por otra parte, también el MMT favorece el desarrollo de mecanismos comportamentales de mantenimiento y perpetuación del modelo. Los varones, como parte de su proceso de afirmación existencial también tienden a autoperpetuar las ventajas vitales que derivan de esa construcción y a evitar la pérdida de un lugar "superior". Por ello, en su "entrenamiento" como varones tienden, no solo a llegar a ser varones, sino a mantenerse como tales reproduciendo las condiciones que contribuyen a ello.

En esta tarea, y en relación con la igualdad ya no es la falta de motivación para el cambio la que guía el accionar masculino, sino *la motivación para el no-cambio, para la defensa del statu quo* y para el mantenimiento de la desigualdad. Y esta motivación genera la utilización de modos específicos de comportamiento para continuar produciendo y perpetuando la desigualdad a todo nivel y especialmente en lo cotidiano y que son modos de resistencia activa al cambio .

Estos comportamientos activos de resistencia,-que copian en lo individual los mecanismos sociales de resistencia al cambio- son los que ejecutan los varones que reaccionan reforzando el statu quo desigualitario, defendiendo sus intereses subjetivos y materiales patriarcales. Son mecanismos interpersonales de control que han sido muy estudiados en las relaciones masculinas con las mujeres que luchan por la igualdad rebelándose al sometimiento, y son utilizados con el fin de evitar que se muevan del espacio que les ha sido asignado, y así perpetuar su superioridad y sus ventajas.

Estos mecanismos son verdaderas estrategias complejas que los varones ejecutan con habilidad por entrenamiento genérico. Entre ellas se destacan las de violencia visible ejercidas por aquellos que intentan responder a los cambios de los subordinados con una oposición frontal, o de control invisible tales como los de obstaculización pasiva de quienes desean mantener las cosas sin mucho conflicto, de apaciguamiento de los que quieren pseudoaliarse con l@s inferiores sin transformarse, y los micromachismos utilitarios, encubiertos o de crisis que minan de modo invisible la capacidad de cambio de l@s subordinad@s. Estas practicas masculinas han sido hasta ahora muy poco estudiadas, probablemente porque se han priorizado las teorías constructivistas-desconstructivistas que dejan sin resolver el problema de cómo, desde la facilitación del MMT para la construcción de la tendencia o el deseo de dominar , los varones pasan a ejercer la dominación desigualitaria –lo que es distinto del deseo o la capacidad de ejercerla–, cómo se obtiene y cómo se mantiene.

Aceptar al otr@ como sujeto digno de una igualdad cooperativa, y a la mujer como sujeto legitimado como socio de contratos e interlocutora no es tarea fácil para los varones. Ser igualitario supone un tremendo esfuerzo que puede llevar a muchos varones a pensar que el cambio no compensa: no sólo implica renunciar a derechos y hábitos adquiridos -con la vivencia de pérdida consiguiente-, sino poner en cuestión la propia identidad, la imagen de la mujer, de los otros varones y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad amistosa y no confrontativa con otros varones y con las mujeres sin verlos sólo como amenazantes o subordinados. Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, las creencias del MMT en que se apoya la identidad masculina y que actúan como poderosos obstáculos y resistencias al cambio, e incorporar nuevos ideales, realizando para ello el duelo por aquellos viejos ideales y las viejas ventajas, con el dolor consiguiente. Tarea difícil, pero que desde una ética de la justicia y el respeto inter e intragénero como nuevo ideal es el único modo de innovar y no quedar atrapado en el mortífero inmovilismo del macho dominante y autosuficiente.

Por suerte, los varones no son “de una sola pieza”. Tienen contradicciones, conflictos, adhieren ambivalentemente a la masculinidad hegemónica –que tampoco es monolítica–, o la sufren. Por ello, a pesar de dificultades, obstáculos y resistencias, existen varones que están reaccionando de modo favorable practicando la igualdad .Algunos, quizás cada vez más, están tratando de salir del sometimiento al MMT, proceso difícil porque el modelo esta muy metido en la mente de todos los hombres y se perpetúa porque se hace carne creando hábito. Y no solo hábitos sino un modo de existencia basado especialmente en el logro del dominio del sí, de los otros y las otras y del mundo.

La masculinidad en la escuela

La existencia masculina conformada con la matriz del MMT se va consolidando a través de un entrenamiento para la acción y el uso expansivo, ofensivo del cuerpo, las ideas, los bienes, y el sexo. Y este entrenamiento se desarrolla en los diferentes ámbitos de socialización (familia, escuela, medios de comunicación, grupo de amigos, los juegos, la calle, etc). En estos ámbitos es donde los chicos aprenden a ser chicos, y a hacerse hombres. Ambitos que por supuesto existen dentro de un contexto de la sociedad patriarcal donde la dominación masculina existe, donde las relaciones competitivas existen, donde la violencia y la desigualdad son aceptadas, y donde se generan y dan valor a las creencias que conforman el MMT.

La escuela es uno de los espacios privilegiados donde los chicos se inician en el proceso de ser hombres, y en ese sentido, la escuela también es una escuela de masculinidad (y por tanto de desigualdad aunque no sea su propósito). Allí se aprende a ser hombre, sobre todo fuera del aula: en los pasillos, en los recreos, en la calle que esta cerca de la escuela, pero también dentro del aula. En esos lugares los chicos se entrenan y practican activamente el ser hombres y en ello están muy motivados y utilizan mucha energía.

Pensar a la escuela como campo de pruebas de la masculinidad puede permitir comprender varios aspectos del comportamiento de los chicos en la escuela y uno de ellos es el de la rebeldía y la indisciplina que muchas veces es sólo una "disciplina" a los mandatos de la masculinidad. Permite también alertar a l@s adult@s ocupados en educar en igualdad que deben tener en cuenta que los chicos están preocupados por "aprobar" las "materias" del curriculum de la masculinidad, entre las cuales, en principio, y de acuerdo al ideal de hombre que les ofrece el MMT, la igualdad no está incluida.

Existen varios aspectos relacionados con el aprendizaje de la masculinidad en la escuela, pero hay uno que cobra gran importancia y es que en las escuelas hay dos diferentes versiones del MMT que pugnan entre si. Una es más frecuente en la escuela primaria: ser hombre es no ser femenino, y la otra el otro en la secundaria: ser hombre es ser aguerrido, luchador, fuerte, con capacidad de imponerse a los demás y autosuficiente. Algunos de los conflictos que se producen entre chicos son producto de la colisión de estas dos versiones provocando tensiones de dominación-subordinación entre ellos (a la vez que les sirven de entrenamiento en las estrategias desigualitarias de dominación. Así, es frecuente que los chicos que se definen como aguerridos o rebeldes (o buenos deportistas) por su mayor poder (físico y grupal) se apropien de la definición de masculinidad (ellos son los verdaderos hombres) y ven y definen a los chicos que no son así como subordinados (-menos hombres-). Los chicos que no son rebeldes, los chicos "buenos", (o no deportistas) que no tienen poder para imponer sus propias definiciones de masculinidad y son definidos como menos hombres por los más poderosos se encuentran en un gran dilema porque, ¿cómo ser hombre si no se es rebelde, pero tampoco se quiere ser mujer?. Estos chicos solucionan su problema dominando a las chicas, y así siendo hombres en tanto diferentes y superiores a las chicas. El resultado: una difusión hacia abajo de la dominación: los aguerridos dominan a los buenos y éstos a las chicas. Y el profesorado en medio, intentando proteger a los buenos y a las chicas sin saber frecuentemente lo que está en juego

Centrándonos en el entrenamiento en masculinidad, en qué consiste?. Se trata de un trabajo de práctica y aprendizaje para desarrollar las capacidades que están pautadas a partir de las creencias del MMT y que llevan, si el entrenamiento es bueno, a ser "todo un hombre", y del que pocos chicos escapan dado la fuerza del modelo.

En este entrenamiento, que se realiza básicamente entre chicos –aunque los mayores también actúan como referencia- ellos incorporan firmemente las creencias del MMT a su actuar cotidiano aprendiendo especialmente a:

- ser fuertes y competitivos, arriesgados y astutos.
- ser agresivos y dominante, y entrar en lucha para ganarse el derecho a ser hombre, estableciendo con firmeza en sí mismos el código de la dominancia y la desigualdad. Si no se puede dominar a otros chicos, se puede hacerlo con las chicas Y para ello es necesario constantemente probar la fuerza, en broma, a través de juegos bruscos, o en serio peleándose.
- entrar en la cultura de la pelea, para entrenarse en subordinar al otro y sentirse superior.
- aceptar que el dolor y el sufrimiento corporal hay que aguantárselo,
- respetar los códigos marcados por los más grandes, y esto es lo que perpetua las novatadas en todos los espacios donde hay chicos y facilita el aprendizaje del sometimiento, la humillación y la tolerancia del abuso
- aprovechar cualquier oportunidad para demostrar debilidad del otro. Y esto supone hacerse experto en la cultura de la humillación, como humillador o como humillado
- defender la propia imagen, ya que ser hombre significa ser respetado. Y hay que demostrarlo mostrando la disposición a la pelea. Hay que hacerse fuerte y saber como defenderse: esto esta escrito en la mente de casi todos los hombres. Para ello hay que ser duro, hay que saber defenderse, y siempre estar preparado para hacerlo. Más vale pelear y

salir vencido, que no pelear. Evitar que los demás piensen que uno es un cobarde. Si peleas y pierdes "al menos uno tiene cojones". Una frase frecuente entre los chicos es: "todo se arregla a guantazos".

Escuchémos esto y su interrelación antitética con la igualdad a través de las palabras de un chico de 13 años, escritas en un taller realizado para hablar de la masculinidad en una escuela pública:

"Yo creo que uno no puede ser respetuoso y pacífico. Porque si cuando te insultan o pegan no les respondes la gente ya se da cuenta que eres una mierda y te ponen el título de pelele. Yo antes era uno de ellos y decidí cambiar y por eso ahora me respetan"....

- desconfiar, no abrirse, temer ser etiquetado como cobarde, mierda, pelele, marica, nenita si no se cumple con las expectativas de ser todo un hombre.

- no pedir ayuda,

- aparentar. No siempre se puede ganar pero siempre hay que mostrar fachada de duro e imparable, lo que supone además en transformarse en experto en salir airoso

- hacerse autosuficientes, es decir, hacer su propia voluntad. Ser hombre es no ser obedientes.

El entrenamiento en esta capacidad es uno de los componentes que produce la cultura contraescuela: la escuela es un es un lugar donde se puede mostrar que uno puede hacer lo que le venga en ganas, romper las reglas del juego. Esto está en relación con lo mal visto que está entre los chicos ser un chico "bueno" (bueno para el profesorado), tales como el empollón o el obediente, y las estrategias –especialmente la ley del mínimo esfuerzo- de muchos de ellos para aprobar sin ser definidos como buenos.

- combatir los propios aspectos que puedan asimilarlos a las mujeres, o a chicos "menos hombres" (gays, delgados, tímidos, los que no saben hacer deportes, gafotas, gordos ...)

- dominar espacios, a las mujeres, a los otros chicos, aprenden a desvalorizar a las mujeres.

- ser heterosexuales y demostrarlo asediando a las chicas. El problema es que actualmente las chicas no aceptan este asedio, y entonces las estrategias de los chicos pueden aumentar de intensidad y generar violencia para intentar subordinarlas.

Por supuesto este entrenamiento para adecuarse al tipo de varón que el MMT tiene un déficit, el déficit del aprendizaje de lo relacional afectivo sexual, del entendimiento con el otro, de la empatía, componentes básicos para el entendimiento igualitario y respetuoso con l@s demás.

Desafíos

Evidentemente lograr un compromiso para el cambio en los varones, para que incorporen en su cotidianeidad la igualdad, supone un largo trabajo que implica pasar del sometimiento al MMT con su ética sexista y corporativista, y que supone un proyecto de vía de dominio en lo cotidiano, a otro modelo alternativo y crítico del MMT, que incorporara una ética de la reciprocidad y del respeto igualitario y pudiera originar un proyecto de vida de democracia en lo cotidiano.

Hay que ayudar a los chicos para que puedan ser hombres de esta otra manera. A que desaprendan el viejo modelo y puedan ser socializados en este nuevo modelo sin dejar de sentirse hombres. Y los mayores que ya han sido socializados con el MMT deberían realizar un proceso de desconstrucción y desaprendizaje para que puedan implicarse en un proyecto de vida –y una educación en igualdad si tienen chicos a cargo-, que genere una igualdad cooperativa y respetuosa de las diferencias en lo cotidiano. Para ello es necesario no solo deseos de cambio sino una voluntad de ejecución y entrenamiento sostenido. Y especialmente entrenamiento, porque los procesos de cambio son procesos largos, dolorosos, que requieren una difícil deshabitación de viejos moldes e incorporación de hábitos desconocidos.

Evidentemente, realizar una crítica del MMT, supone un trabajo desconstrutivo/reconstrutivo que no puede desligarse de una crítica a la cultura del cual este modelo surge, y que esta asentada en los valores masculinos, pero ello no impide diseñar estrategias parciales en diversos ámbitos.

Si nos centramos en el ámbito escolar, allí mucho puede hacerse y entre los diseños de acción posible, cobran importancia las estrategias de cambio realizadas en grupos de chicos solos.

La coeducación, meta fundamental de una escuela igualitaria, no implica fusión indiscriminada y así como las mujeres pueden tener momentos de espacios femeninos donde ciertas aspectos que tienen que ver con el valor de las mujeres puede ser mejor rescatado, también hay algunas

aspectos de la masculinidad (y entre ellos la posibilidad de crítica al MMT) que entre chicos se puede reflexionar y desconstruir de mejor modo ya que en grupos mixtos ellos tienden a tienden a actuar lo peor del modelo y a estar menos predispuesto a la crítica reflexiva : se "disfrazan" de "todo un hombre" fanfarroneando, rivalizando, metiéndose con las chicas, y no dándose cuenta los costes que también tiene el MMT para ellos.

Las estrategias que piensan solo en diseños mixtos, en su deseo de ir más allá de la dicotomía masculino/femenino pueden perder de vista que cuando los chicos llegan a la escuela, ya llegan con la dicotomía incorporada, su identidad de género esta definida, se definen como chicos.

El primer paso de un esfuerzo realista sería tratar de ver como ampliar la definición de masculino que los chicos ya tienen, por ejemplo descalificando los aspectos negativos y dañinos del modelo de guerrero-héroe valorando al héroe bueno y destacando la cobardía del que sojuzga con las armas o la fuerza. O resistiéndose profundamente a las definiciones de varón como no-mujer, incluyendo el aprendizaje de lo llamado tradicionalmente "femenino" a los hombres.(el cuidado, la empatía, el valor de las relaciones)

Quienes intenten educar en igualdad – especialmente padres y profesores- tendrán que entender todo esto, todo lo que se juega en los chicos en relación a su masculinidad, y también tendrán que cambiar, ya que el MMT dirige los quehaceres de todas las personas, y ellos no son la excepción. Para ello es fundamental un trabajo reflexivo y cuestionador que cambie la propia visión en relación a las contradicciones entre igualdad y masculinidad y desde allí, renovar la perspectiva de abordaje. Las técnicas de abordaje con los chicos podrán ir creándose –hay muy poco escrito sobre ello- más fácilmente a partir de esto

Bibliografía

- ASKEW,S.y ROSS,C. (1988), *Boys don't cry*. Londres:Open University.
BARRAGÁN,F. y otros (2001), *Violencia de género y curriculum* Málaga:Aljibe
BELAUSTEGUIGOITÍA, M. y MINGO, A. (Ed.) (1999) *Géneros prófugos. Feminismo y educación*.Mexico DF:Paidós
BENJAMIN, J. (1996), *Like Subjects, Love Objects*. Londres: Yale.
BONINO, L. (1998), *Micromachismos*, la violencia invisible. Madrid: Cecom.
(1999), Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora. Revista de dones i intertextualitat* (Universidad de Barcelona) 4
(2000), Varones, género y salud mental, en Sagarra.M y Carabí.A(eds) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
(2001), Los varones hacia la paridad en lo doméstico, en Sanchez-Palencia,C e Hidalgo,JC.(ed), *Masculino plural:construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida
BURIN, M.(2000), *Varones*. Barcelona:Paidós
BOURDIEU, P. (1998), *La domination masculine*. París: Seuil.
CONNELL, R. (1995), *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
GODENZI, A. (1999), Style or substance. Men's response to feminist challeng. *Men and Masculinities*, vol, Nº 4
KIMMEL, M. (1998), El desarrollo (del género) del subdesarrollo (del género), en Valdés y Olavarría (ed), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO
SALISBURY, J., JACKSON, D. (1996), *Challenging Machos Values*. Londres: Falmer.

Luis Bonino es psicoterapeuta especializado en problemáticas masculinas y director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, de Madrid.
luisbonino@luisbonino.com